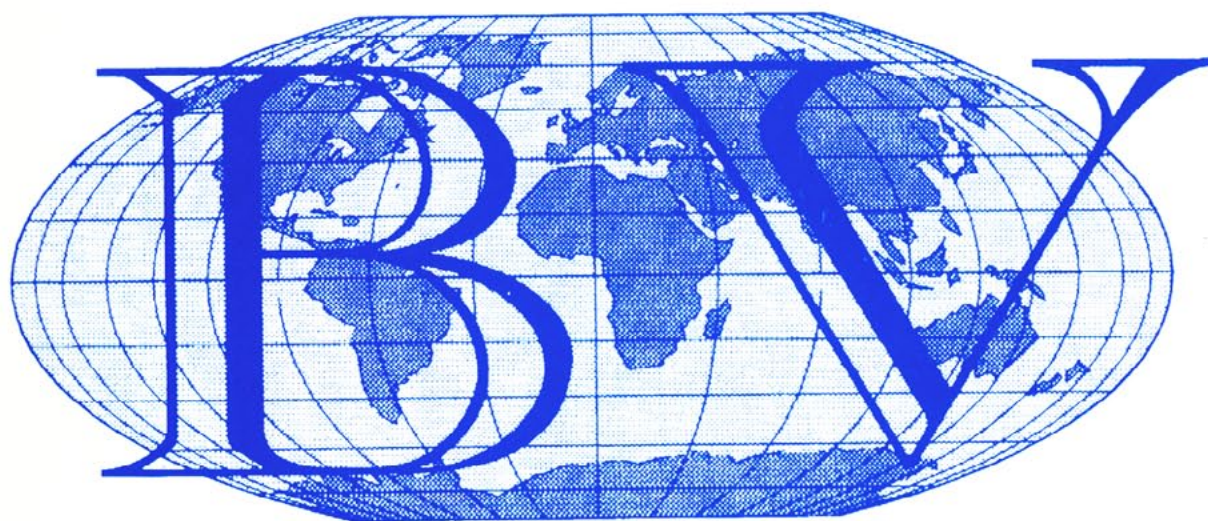


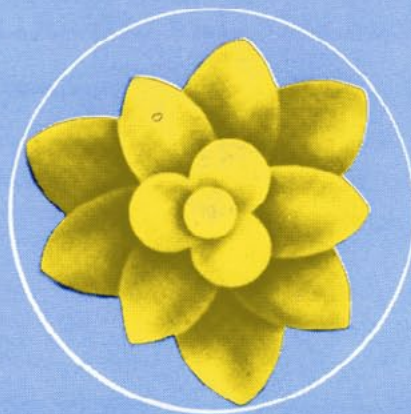
EL SERVIDOR

Buena Voluntad en Acción

AÑO II Nº 2

1994





LA GRAN INVOCACION

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya Luz a las mentes de los hombres;
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya Amor a los corazones de los hombres;
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el Centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres,
El Propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

LA GRAN INVOCACION

Esta Invocación no pertenece a persona o grupo alguno, pertenece a toda la Humanidad. La belleza y la fuerza de esta Invocación reside en su sencillez y en que expresa ciertas verdades esenciales que todos los hombres aceptan innata y normalmente: la verdad de la existencia de una inteligencia básica a la que vagamente damos el nombre de Dios; la verdad de que detrás de las apariencias externas, el Amor es el poder

motivador del Universo; la verdad de que vino a la tierra una gran individualidad llamada Cristo por los cristianos, el Bhodhisshatva por los budistas, el Iman Majdi por los islámicos, el Mesías por los israelitas, Maitreya por los tibetanos, Muntazar por los persas; la verdad de que el amor y la inteligencia son, ambos, efectos de la voluntad de Dios; la verdad evidente de que el Plan divino sólo puede desarrollarse a través de la Humanidad misma.

AMIGO:

Lo llamamos así, porque su contacto con nuestra revista "El Servidor" revela, además de la similitud de ideas e ideales que nos unen, su inquietud y búsqueda de la Realidad interna, para encontrar un nuevo modo de vivir y de ser. Un modo de vivir donde la palabra amistad esté revalorizada por su cualidad de integridad, porque la amistad es el terreno fértil para la Fraternidad. Se diría que es el paso previo, del mismo modo que la buena voluntad es la premisa para llegar a expresar la Voluntad al bien.

Debemos darnos cuenta de que la rivalidad y la reyerta son manifestaciones de las tinieblas y que las intenciones, las palabras y los pensamientos dejan marcas indelebles, tanto cuando expresan el mal como el bien. Por eso es necesario que cada uno, en la parcela donde le toca actuar observe silenciosamente, comprenda amorosamente y obre compasivamente, reafirmando la senda de la buena voluntad que desemboca en las correctas relaciones que deben darse entre los hombres, los pueblos y las naciones, a pesar de la disparidad de ideas y criterios, tratando de vencer la separatividad que trae desencuentros, desarmos y es el origen de las guerras.

No dejemos aprisionar nuestras conciencias por los límites de las tres dimensiones de este mundo, físico, emocional y mental, porque como seres humanos tenemos alas para volar más alto, buscando reencontrarnos con la esencia, que es divina.

Hay en cada uno de nosotros una chispa del Padre, que nos da la similitud con El; está latente,

pero adormecida por eones de vidas en las cuales ha prevalecido el materialismo egoísta, moho corrosivo que desgasta todo lo puro que hay en el hombre. Esa chispa puede transformarse en llama flamígera y ascendente, cuando la avientan las aspiraciones superiores que genera el altruismo de un Corazón ardiente y una Mente lúcida y iluminada. En ese caso, la llama podrá encender a muchos otros corazones e inflamar al mundo con el fuego purificador del Amor, acercándose a las posibles soluciones de los problemas humanos, causados por nuestras propias limitaciones. Esta debe ser nuestra primera meta para la era acuariana que advendrá, mediante un trabajo de fecunda reconstrucción, purificación y futura integración que ya ha sido iniciado por las Naciones Unidas y por todos los Movimientos que buscan los distintos campos del quehacer humano: religioso, político, económico, educativo y cultural, para que a través de la solidaridad y convergencia lleguemos a la integración y a la Síntesis planetaria.

Se nos dice: "Sean realmente humanos, antes de intentar ser sobrehumanos", para esto bastaría con reconocer la necesidad del prójimo, la unicidad con nuestros semejantes, manifestando el signo precursor de "inclusividad" y cumpliendo de este modo con el mensaje de Cristo cuando dijo: "Yo les doy un nuevo mandamiento: que se amen los unos a los otros". Así cultivaríamos la rectitud interior que fue expresada sólo por los pioneros de la raza, por las conciencias más avanzadas, pero que hoy es la oportu-

nidad que se abre para la entera familia humana.

Es tal como nos dice el Maestro D.K.: *"En el Amor, la comprensión, las relaciones correctas, el proceder humano leal y el reconocimiento de la fraternidad entre los hombres, están los verdaderos valores sobre los cuales se podrán construir el nuevo mundo, abolir la competencia y poner fin a la explotación de una clase por otra, de un hombre por otro y de una nación por otra. Entonces, el Reino de Dios florecerá en la Tierra..."*

Año II Número 2 Marzo 1994

Los artículos incluidos en esta edición pueden ser reproducidos, citando la fuente. Las opiniones expresadas en las notas firmadas son responsabilidad de sus autores.

Todos los grupos o personas que deseen enviar un artículo, reflexión, un hecho o noticia que exprese la buena voluntad en acción, como así también una carta con opiniones y/o sugerencias, pueden hacerlo en un original, tamaño carta, escrito a máquina a doble espacio. Desde ya, muchas gracias.

"El Servidor" es una publicación de Buena Voluntad, entidad de carácter educativo que trabaja para establecer rectas relaciones humanas, por el empleo del poder de la buena voluntad.

*Rodríguez Peña 208, 4to. piso
(1020) Buenos Aires, Argentina.
Tel. 40-8541.*

Registro de la propiedad intelectual, en trámite.

LA CULTURA Y LAS NUEVAS LIBERTADES

Por Federico Mayor - Director General de la UNESCO

¿QUÉ ES LA CULTURA?

Para *Matthew Arnold*, poeta y crítico inglés del siglo XIX, es "familiarizarse con lo mejor que se ha escrito y dicho en el mundo, y así, con la historia del espíritu humano". Esta visión tradicional tiende a identificar la cultura con las bellas artes y la literatura y a asociarla ante todo con éstas; el hombre culto es aquél cuyo espíritu ha sido embellecido, y de preferencia enriquecido, por las "humanidades". En el siglo XX, otro sentido más amplio y basado en un enfoque antropológico viene a añadirse a esta acepción inicial. En la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales, celebrada en México hace ya diez años, la comunidad internacional tomaba nota de esta ampliación y afirmaba que la cultura puede considerarse como "el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social" y que "engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias".

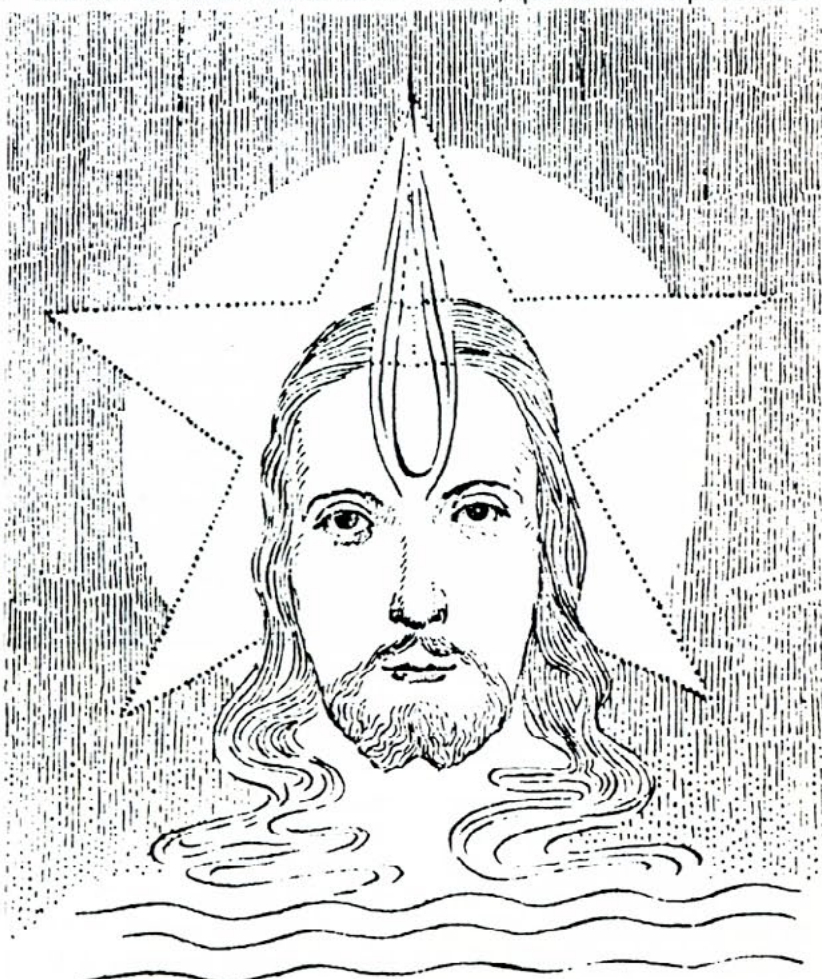
La cultura no se resume entonces en el mero conocimiento de las obras del espíritu; es también lenguaje, reflexión, innovación, creación y

capacidad crítica. Incluye sin duda el patrimonio físico de una sociedad, pero también comprende todo el legado inmaterial simbólico, espiritual y ético del grupo donde el individuo encuentra su identidad actual. Es la constante del pasado, del presente y del porvenir de una sociedad y el telón de fondo de la creatividad individual. En tal sen-

tido, se encuentra en la base de los grandes problemas económicos, políticos y sociales y constituye un factor clave de su solución.

La clave del desarrollo

Antes de la descolonización, que comenzó poco des-



DIBUJO POR JORGE BRUALLA

El Guía de la Humanidad, a la que ilumina con la llama del Amor Espiritual; mantiene viva nuestra comprensión y buena voluntad hacia nuestros semejantes. Luz que guía a la Humanidad en el proceso de perfección, tanto espiritual como material. La estrella de cinco puntas es el signo del Hombre Perfecto.

pués de la Segunda Guerra Mundial, las teorías del desarrollo rara vez tenían en cuenta el contexto sociocultural en el que ese desarrollo podía producirse. Sólo contaba la economía. La economía era tangible, la cultura intangible, y la idea de que esta última tenía algo que aportar a las estrategias de desarrollo habría parecido extravagante. Se concebía el desarrollo como un proceso que surgía en un vacío cultural, en un medio humano inerte.

Poco después se advirtieron las lagunas y luego los fracasos de este enfoque. Hubo que aceptar una realidad palmaria: toda doctrina basada en la abstracción unidimensional del **homo economicus** desconoce la profundidad y la amplitud infinitas de la verdadera naturaleza de los seres humanos; es indefendible, incluso en el plano económico, ya que el crecimiento económico depende en gran medida de variables culturales como la creatividad y la adaptabilidad.

Considerada mucho tiempo por quienes adoptan las decisiones como algo accesorio, incluso como un lujo, gradualmente la cultura empezó a ocupar el lugar que merece, en las preocupaciones de la comunidad internacional. No hay debate de política general que no haga aparecer las mil y una formas en que la cultura ejerce una influencia decisiva en el mundo contemporáneo. Pueden citarse numerosos ejemplos. Ya no cabe duda de que las relaciones interétnicas, en pe-

ríodos de conflicto como en períodos de coexistencia pacífica, tienen sobre todo una raigambre cultural. El movimiento mundial por una democracia y una libertad crecientes es a la vez universal y propio de cada cultura: cambia de forma según los continentes y las sociedades.

Recoge el reto de la diversidad

El resurgimiento de las libertades, que se advierte estos últimos años en el mundo, no ha hecho más que fortalecer el papel que desempeña la cultura en la vida. No hace mucho tiempo, el muro de Berlín estaba aún en pie y Vaclav Havel era un preso político en el país del que llegaría a ser presidente. Nelson Mandela estaba también en la cárcel y el presidente De Klerk no había echado a andar el proceso que, como lo esperamos fervorosamente, culminará con la creación de una Sudáfrica unida y democrática. La amenaza de una guerra nuclear entre las dos superpotencias estaba omnipresente.

El florecimiento de las libertades ha transformado la situación para mejor, pero también para peor. Ello es particularmente flagrante entre los pueblos de etnias y religiones diferentes. Hoy en día se ajustan viejas cuentas y afloran antiguas rivalidades que se incubaban desde hace tiempo. Surge entonces un nuevo desafío para la humanidad. ¿Estamos dispuestos a reco-

gerlo y a optar por vivir en sociedades pluralistas? ¿Estamos decididos a aceptar e incluso a acoger bien al otro, cualesquiera que sean su color, su religión, su lengua y su cultura, si se instala en el país vecino o hasta en la casa vecina? Abordamos aquí el aspecto más problemático de la identidad cultural: qué hacer para lograr que diversidad rime con diálogo, que la diferencia aparezca no como una amenaza, sino como una fuente potencial de enriquecimiento.

En nuestro mundo, cuya asimetría, iniquidad y absurdo no me canso de denunciar, en el que el Norte nunca deja de consumir lo superfluo y el Sur de aspirar a lo indispensable, una sola cosa sí se comparte y es maravillosa: me refiero a la riqueza de las culturas, a la sabiduría de los hombres. Es este acervo de riqueza cultural y esta sabiduría lo que la Unesco, guiada por los ideales universales consagrados en su Constitución, está empeñada en dar a conocer mejor y en poner al servicio del desarrollo humano. Para lograrlo necesita la ayuda de todos, en todos los niveles de la sociedad civil. Mucho ha hecho ya para que progrese el diálogo; pero aún nos queda un largo camino por recorrer para convencer a los responsables, así como a la opinión pública, de que si bien la cultura da origen a muchos conflictos, es igualmente el ámbito por excelencia de la reconciliación de los espíritus.

EL TESORO DE TAI SHUNG

EL PRÍNCIPE DE HO marchó con mil capitanes con armaduras de bambú y diez mil arqueros con arcos cortos, para apoderarse de la riqueza del Señor de Shung.

El Ka de Shung era viejo y estaba cansado de la guerra, pero cuando los tambores retumbaron desde las torres, tomó su gran espada, que se llamaba **La Que Iguala a Todos los Hombres**, y se dirigió hacia la Muralla para defender su ciudad.

Con su ejército conducido por cuatro generales y con veinte estandartes al sol, de color carmesí y amarillo, el Príncipe de Ho atacó la Puerta Sud. Armó grandes máquinas bélicas que lanzaban rocas y bolas de fuego, disparó un cañón de madera desde lomos de elefantes y abrió una brecha en la Puerta Sud.

Al fin, después de gran lucha, cayó la Ciudad de Shung, y el Señor de Shung murió igual que sus hijos, y sus ministros con él.

De modo que el Príncipe de Ho, con tambores de madera y campanas de jade entró en la Ciudad de Shung por la Puerta Sud. Acompañado por los cuatro generales y una gran cantidad de lanceros cabalgó sobre los cuerpos de los muertos, pues la matanza había sido grandísima.

Cuando el Príncipe de Ho llegó al Palacio de las Peo-

nías, no quedaba nada, salvo una montaña de cenizas. Se detuvo por un instante y alzó su mano para saludar la ruina de Shung. Luego volvió su cabalgadura y galopó hacia abajo por la Avenida de los Nueve Antepasados Ilustres hacia la Torre de la Llama, que era la Casa del Tesoro del Ka de Shung.

Aquí, de modo similar, el Príncipe de Ho sólo encontró desolación. Una bola de fuego de una de sus catapultas había incendiado la biblioteca llamada la Casa de las Diez Mil Lenguas. También había desaparecido el Templo de las Bellezas Soberanas, donde día y noche guardias de corazas acolchadas custodiaban la gran colección de las Siete Artes. Nada quedaba del fabuloso tesoro de Tai Shung.

El Príncipe de Ho desmontó y avanzó solo, hasta la caída puerta de la Casa del Tesoro. Todo lo que quedaba era una gran lápida ubicada sobre el dorso de una tortuga tallada en piedra. Encima había un poema de belleza tan exquisita que cien eruditos habían sacado copia de él.

Este poema había sido escrito por el primer Señor de Shung, inscribiéndolo el día en que se concluyó la Casa del Tesoro. Y el Príncipe de Ho leyó estas palabras: **Hay cuatro valiosos tesoros: Una mujer bella, un hijo valiente y un buen libro son**

los tres primeros; y el recuerdo de estos tres es el cuarto tesoro.

El Príncipe de Ho se apoyó sobre su bastón, inclinó su cabeza y enviando su pensamiento hacia la Estrella del Norte, pronunció interiormente una plegaria: "Oh Cielo Soberano, Emperador Celestial, perdona la iniquidad humana, pues destruí el conocimiento".

Entonces Keen, el Emperador Amarillo, cuyo Trono es la Estrella del Norte, inclinó su oído ante la plegaria del Príncipe de Ho y envióle un espíritu en forma de anciano monje.

Cuando el Príncipe de Ho alzó su rostro después de orar, vio sentado sobre la cabeza de la tortuga de piedra a un hombre muy viejo envuelto en un manto descolorido. El anciano tenía el blanco cabello atado con un nudo en la coronilla, áspero bigote y un amarillo diente retorcido; se apoyaba en un bastón rugoso y en una mano exhibía los cuatro pedazos de una escudilla rota.

El Príncipe de Ho comprendió de inmediato que el anciano era un genio. Por ello le rindió homenaje, postrándose en el suelo y tocando tres veces la tierra con su frente. Los cuatro generales, que no vieron al anciano, guardaron maravillado silencio.

El genio aceptó el saludo del Príncipe de Ho y extendió

aún más su mano con los cuatro pedazos de porcelana.

—Oh poderoso General, he aquí lo que viniste a tomar. Mira el tesoro por el que pisoteaste los cuerpos de los muertos. Mira el tesoro de la Casa de Shung.

Entonces, el Príncipe de Ho se golpeó el pecho y gimió con voz lastimera: —¡Oh, el mal que he hecho! Los espíritus de mis padres me atormentarán. Mis hijos me olvidarán, y los hijos de mis hijos no harán peregrinajes a mi tumba. Ya es bastante maldad el que matara a muchos, pero mayor maldad aún es haber matado el conocimiento. Maté muchos libros y asesiné la belleza en su templo. Me deshonré ante el Cielo. Me humillé ante la tierra. Ni siquiera la muerte puede corregir este error.

El genio sentado sobre la cabeza de la tortuga, rió a través de su diente único, con risa seca y carcajeante.

—Oh Ilustre Príncipe —rió el anciano— ¿jamás cesarás en tu vanidad? ¿Qué te hace creer, oh hombrecillo de zapatos altos, que pudiste matar la belleza? El Grande nacido de la boca del pez ha dicho: “¿Puede el hombre destruir lo que no puede crear?”. La Belleza, Príncipe de Ho, es un Espíritu, y diez mil arqueros no pueden matar un Espíritu.

—No bromees conmigo —suplicó el Príncipe de Ho—. Soy un hombre arruinado ante los rostros de mis antepasados. Déjame librado a mi dolor, pues debo hacer una ofrenda a las Voces de los Libros que silenció para siempre.

El mensajero del Emperador Celestial habló en una lengua extraña, y de pronto apareció una silla, con grandes almohadones y alto respaldo. El genio hizo señas al Príncipe de Ho para que se sentase. Los generales se maravillaron al ver a su Príncipe sentarse en el vacío, permaneciendo suspendido.

El genio del diente único juntó sus ropas alrededor de sí y se dirigió al Príncipe de Ho: —Si Mi Señor, que se juzga tan grande como para temer sus propios actos, me escucha, le contaré una historia del Libro de los Shans del Cielo.

—Escucho, oh Santo —respondió el Príncipe de Ho. Entonces, el genio narró el misterio de la Belleza Inmortal.

—Desde el principio del tiempo, Ilustre Príncipe, hubo hombres que amaron la belleza y buscaron crear imágenes de ella, cada cual a su modo. Algunas imágenes eran muy burdas; algunas canciones no tenían melodía. Pero para quien las hacía, cada una tenía una belleza secreta. Había un prodigio revelado en cada forma, que los demás no podían ver. Así fue que los hombres de los antiguos tiempos, antes de los Emperadores Terrestres, escribieron en montañas, pintaron en rocas y cantaron al aire. Y todos los genios, que vivían en las montañas y entre las rocas, vieron, oyeron y entendieron. Y el Emperador Amarillo entendió, pues él oye todo, conoce todo y entiende todo. Y pasaron los grandes tiempos y los hombres construyeron ciudades y nacieron eruditos, poetas y músicos que tocaron cuerdas de seda, y diestros trabajadores del metal y talla-

dores del marfil, y quienes pulían las gemas. Pero yo pregunto esto, oh Príncipe de Ho, ¿de dónde proviene el pensamiento que el erudito estructura con diez mil caracteres? ¿De dónde recoge el poeta los pétalos de su verso? ¿Qué canta en las cuerdas de la música? ¿Estas cosas emanan del vacío? ¿O piensas, tal vez, que el Emperador Amarillo envía un Gandharva para entretener el hechizo?... Con mucha seguridad que no, Príncipe de Ho. Los primeros soñadores jamás perecieron. La esperanza trazada en la antigua roca es la misma esperanza que habla a través del pincel del erudito. Las burdas formas de las primeras molduras del hombre viven nuevamente en la perfección del Han. Siglo tras siglo, el tiempo, la incuria, la guerra y la decadencia devoran los tesoros de la tierra, pero no tocan el Alma de la Belleza ni corrompen su Espíritu de modo alguno. Una vez hubo un alfarero que confeccionó un platito y cuando lo terminó estaba feliz porque había dado forma a la Belleza. Y un día el platito se rompió. Pero el platito no murió. Se convirtió en un Espíritu. Mil años después, otro alfarero confeccionó el mismo plato. No lo sabía, pero el plato formado con la arcilla húmeda, por su rueda giratoria, era el mismo plato renacido que viviera mil años antes. Mas así como el hombre logra un cuerpo mejor con cada nuevo nacimiento, de igual modo la segunda vez el plato que nació tuvo como agregado una pequeña asa, y era de línea más graciosa. Y el platito fue muy bello, y su vida duró veinte años. Y se

rompió otra vez, y otra vez se convirtió en un Espíritu. Nuevamente el platito esperó mil años antes de que otro alfarero lo confeccionara de nuevo. Esta vez se le agregó un dibujo, pero todavía era el mismo Espíritu, la misma Belleza, el mismo plato. Pues todos los platos, como las canciones, los poemas y el buen consejo, son inmortales. De modo que cada vez que este plato se rompió, esperó, flotando en el aire, hasta que otro alfarero lo soñara. Y después de diez veces diez veces en la rueda, el mismo platito un día fue llevado a la Casa del Tesoro de Shung. Ahora era delicadísima porcelana con dibujos de florecillas de oro, y tan frágil que parecía más bien su Espíritu Mismo que una cosa terrena. Y en la Casa del Tesoro de Shung se rompió otra vez. Esta vez, oh Príncipe de Ho, tú eres la causa de que se haya roto.

El genio arrojó los cuatro pedazos de porcelana a los pies del Príncipe.

—¿Piensas, oh necio, que porque estos pedazos rotos serán enterrados otra vez en el polvo, has destruido la Belleza, y tienes el poder de matar al Espíritu de tan siquiera un platito de arcilla? Mañana vendrá otro soñador. El platito vivirá de nuevo. Y seguirá viviendo hasta el fin, cuando todos los hombres se conviertan en Espíritus y se sienten juntos en el Banquete del Emperador Amarillo. En esa fiesta estarán también cuencos espirituales para que cada uno de los mandarines pueda beber su té. Así sucede con todas las obras realizadas por los hombres. No te lamente

por los libros que incendiaste, que serán reescritos otra vez. No te lamente por los poemas que perdiste, pues otro poeta los hallará en su alma. No te lamente por las canciones que silenciaste, pues seguirán cantándose por toda la Eternidad. Soñamos lo que destruimos, sólo para despertar y descubrir que nada se pierde. Con una bola de fuego incendiaste la Casa de las Diez Mil Lenguas, pero ninguna de esas lenguas fue silenciada, oh Príncipe de Ho. Los hombres buscaron silenciar las lenguas desde el principio del mundo, pero las palabras del primer hombre serán pronunciadas nuevamente por el último hombre, pues las lenguas no se silenciarán. El conocimiento no perece con sus libros, pero los hombres perecerían sin conocimiento. De modo que los hombres por siempre escribirán libros, y aunque no lo sepan, están escribiendo por siempre el mismo libro. Un pensamiento jamás es menos nuestro que cuando creemos que nos pertenece. Los pensamientos semejan pájaros; vuelan desde el cielo y se van nuevamente. Igual que el Sagrado Fénix, jefe de todos los pájaros, son inmortales. Los hombres pueden morir por sus pensamientos, porque los hombres son mortales. Mas los pensamientos jamás mueren en manos de los hombres, porque los pensamientos son inmortales. Por ello, conténtate, Príncipe de Ho, con aprender tu lección. Los hombres abrigan pensamientos y sueños sobre la belleza, y los protegen porque les parece que esas son cosas frágiles. Empero, la simple hebra hilada por el poeta es más fuerte que todas las sogas y cuer-

das del mundo, y alguna vez atará juntos a todos los hombres. Una delgada pintura sobre su frágil seda puede parecer algo débil y tierno, que requiere protección constante. Pero esa débil línea es más fuerte que las montañas, más antigua que los cielos, más duradera que el tiempo. Oh Príncipe, ha de servirse a la Belleza no porque sea frágil y necesite protección, sino porque es Divina y merece homenaje. Oh Príncipe de Ho, busca la Belleza, pero no la busques en las cenizas de tu Casa del Tesoro. Búscala entre las ruinas de tu propio corazón, creadas por tus ambiciones. Oh Príncipe, es mejor ser Siervo de la Belleza que Gobernante de los Hombres.

Cuando terminó de hablar, el genio juntó su capa sobre su cabeza y volvió a la Estrella del Norte.

El Príncipe de Ho se levantó del asiento, que desapareció en el espacio, y caminó hacia sus generales.

—Tengo una resolución —dijo con voz firme y tranquila. Retornaré a mi reino. Una vez de nuevo en mi ciudad pasaré los bienes a mi hijo y vestiré el manto amarillo. Los días que me quedan los consagraré a dos obras. Leeré los Sutras para prepararme, para un renacimiento más noble. Y tomaré una rueda de alfarero y rezaré para que la habilidad dada a mis manos me permita crear un nuevo cuerpo para el espíritu de un cuenco roto. Señores míos, ahora conozco el misterio del Tesoro de Tai Shung.

Tomado del libro "El camino del cielo" y otras fantasías narradas al estilo chino, de Manly Palmer Hall.

La buena voluntad en acción es la clave para el desarrollo sustentable

EL DESARROLLO sustentable es aquél capaz de satisfacer las necesidades de la presente generación, sin comprender la capacidad de las futuras generaciones, de satisfacer sus propias necesidades.

Si nosotros observamos el estado actual del mundo, vemos que por muchos y muy diferentes motivos, el desarrollo en marcha no es sustentable, ni podrá seguir manteniendo su vigencia por mucho tiempo más, ya sea porque el hombre en su inteligencia altere su dirección —lo cual sería lo más apropiado— o porque grandes sectores de población atenten contra su permanencia, pues en el actual sistema ya les resulta imposible vivir; o también porque la naturaleza se rebelde contra tanta agresión e intento de desequilibrio por parte de los hombres y se sacuda fuertemente para evitar que se acabe el mundo; es preferible que sucumba parte del mundo, no todo el mundo.

El calentamiento de la atmósfera y la disminución de la capa de ozono a causa

de la eliminación de determinados gases productos de la combustión de formas de energía fósiles y sus derivados, utilizados por nuestro actual sistema de producción, amenazan con grandes sequías y tal vez con el descongelamiento de los polos, lo que indica que el actual desarrollo no es sustentable.

Un reciente informe de las Naciones Unidas dice que el 50% de América Latina es pobre. Grandes cantidades de gente están por debajo del nivel de pobreza o son extremadamente pobres; situación que se repite por África y Asia, y comienza a ganar sectores del "2º mundo". No sólo por una cuestión de supervivencia, esta vasta cantidad de seres humanos amenaza con terminar con este sistema de desarrollo, sino también por una situación más simple: toda esta gente utiliza leña para calefaccionar sus hogares, cocinar sus alimentos, proveerse de agua caliente y para algunos otros menesteres de fabricación de algunos productos arte-

sanales, y la leña se saca de los árboles. Esto se suma a la deforestación producida con el fin de ganar tierra para la agricultura, culminando así en dramáticas estadísticas siempre crecientes, acerca del acelerado proceso de desaparición de los bosques naturales, pulmones del mundo. La pobreza generada por el sistema capitalista también contamina y amenaza el medio ambiente.

Ya decía Alice A. Bailey, en la década del 40, en "Los Problemas de la Humanidad" (pág. 78) "...los que son suficientemente hábiles para interpretar los acontecimientos de la época comprenden que el sistema capitalista no puede continuar indefinidamente, ante la creciente demanda de la humanidad y el constante surgimiento de los valores espirituales".

Desde la Conferencia de Medio Ambiente, realizada por las Naciones Unidas en Estocolmo en 1972, pasando por la Conferencia de Río de Janeiro el año pasado, y llegando al momento presente, vemos que a pesar de algunos esfuerzos por intentar implementar políticas ambientales, la situación del medio ambiente ha empeorado a nivel de cada país y de las diversas regiones en su conjunto. La experiencia histórica enseña que los agentes económicos han hecho un uso irracional, no social e insustentable de los recursos naturales. La devastación de nuestros bosques naturales, los suelos erosionados, la desertización de nuestros territorios, la extinción de especies vegetales y animales, la contaminación de los recursos hídricos, etc., son **fruto del afán de obtener el máximo beneficio económico en el menor tiempo posible, de-**

sentendiéndose del interés social afectado.

No obstante, el objetivo del **desarrollo sustentable no constituye un postulado ideológico**, sino que es algo que va más allá, es una cuestión eminentemente práctica y necesaria. Así lo demuestran los estados capitalistas más avanzados, como la mayoría de los estados europeos y los Estados Unidos de América, donde la libertad económica del mercado encuentra severos límites, cuando se trata de proteger el medio ambiente.

Podríamos decir que la crisis del medio ambiente y la búsqueda del desarrollo sustentable es la mayor crisis política, social y económica de la historia moderna. Es una crisis global de valores entre una vieja era que muere y una nueva era que pugna por nacer.

Por un lado, los sectores empresariales nacionales y multinacionales se ven restringidos en su intención de cambio, debido a sus intereses materiales y a su insensibilidad social y falta de solidaridad, existiendo por supuesto algunas excepciones que no alcanzan para ser significativas.

Los sectores gubernamentales de las diferentes Naciones no han pasado más allá de las declamaciones ecológicas y ha faltado una auténtica voluntad política de cambios positivos, ya sea por su ignorancia acerca de la importancia real del problema, debido a que están en permanentes pujas de predominio con otros sectores políticos para poder adquirir beneficios personales a través de la corrupción, olvidándose así

del **bien común**, en algunos casos, o porque habiendo visión y deseo de cambio, no pueden producirlo a causa de que las grandes Corporaciones se han constituido en un poder por encima de las Naciones. Finalmente tenemos el creciente movimiento ecológico, más la suma de Organizaciones No Gubernamentales dedicadas a muy diversas actividades relacionadas con el problema en cuestión y apoyadas cada vez más por el público en general, constituido por miles y miles de personas de buena voluntad, en número siempre creciente, que **todavía** no tienen el poder suficiente para producir cambios positivos, aunque se va avanzando mucho en claridad de visión y en influencia sobre los gobiernos locales.

Hasta aquí están presentados la crisis y el problema a solucionar, más los diversos sectores implicados en la cuestión, pero no se vislumbra todavía en firme la dirección que habrán de tomar los acontecimientos. Si nosotros pecáramos de idealistas y optimistas diríamos simplemente "que todo se va a arreglar", pero esto sería hacer como el avestruz, "poner la cabeza en el hoyo", porque no aguantamos la tensión siempre creciente de las fuerzas en pugna. También a esta altura surge una pregunta sin respuesta, desde la sencillez de las almas buenas: "¿Por qué si todos sabemos que el mundo se va al desastre si no buscamos el desarrollo sustentable, se insiste en la dirección equivocada o en la inercia?". Esta pregunta merece que intentemos una explicación y un abordaje diferentes al problema del medio ambiente.

Muy poco se ha dicho de la **intervención del hom-**

bre como factor de desequilibrio ambiental, a causa de sus pensamientos y sentimientos. Es un tema que ha quedado de lado, como desestimado. Quiérase o no, todos somos participantes activos, de una manera u otra, en los problemas que agobian a los "habitantes de la Tierra", tanto de los humanos como de los reinos inferiores. El hombre es a cada instante un creador, ya sea para embellecer la vida en términos de realización o para afearla y destruirla, motivado en su arraigada naturaleza inferior.

El hombre construye continuamente formas mentales e irradia sentimientos y emociones que producen efectos en los niveles físicos. Lo hace ignorando las leyes y su efecto, sin darse cuenta de que la energía que así genera pone en actividad una multitud de pequeñas vidas que proceden a construir una forma concretizada en los niveles físicos externos.

Por ello, gran parte de la angustia que actualmente se observa en el mundo puede ser atribuida directamente a la incorrecta manipulación hace de la materia mental lo cual acarrea un estado de cosas que no tiene parangón y que el fantasma de la destrucción planea como una sombra gigante, oscureciendo el futuro más que inmediato del planeta.

Sin ser alarmistas, se habla en estos términos, porque si no estamos aportando "ahora" al caos creado, lo hemos hecho anteriormente, es decir, a consecuencia de nuestros actos, pensamientos y sentimientos tanto del presente como del pasado. Ha sido en el trascurso del ciclo evolutivo de la Humanidad que se han generado ambientes planetarios no propicios, como consecuencias de

estos pensamientos y sentimientos impuros y de palabras negativas emitidas desde épocas remotas. Este planteo no tradicional no debe ser dejado de lado así porque sí, pues tal vez sea la causa por la que no se encuentran soluciones implementables mientras el tiempo sigue corriendo.

En cierta oportunidad, expresó un Maestro: "...las inundaciones, los tornados, los incendios, los terremotos y demás calamidades son el producto de los multitudinarios pensamientos errados de la Humanidad", a lo que agregó: "...cada flor a la vera del camino es una expresión de la sonrisa de algún hombre, cada mosquito es la encarnación del lenguaje mor-daz de algún otro..."

Aunque toda la sustancia y energía que los hombres hemos usado eran puras y perfectas en un principio, con el objeto de crear y expandir perfección en este planeta, con los pensamientos, emociones y palabras discordantes se suscitaban formas deficientes de sustancia, dinamizadas por los sentimientos y **PROYECTADAS A LA ATMOSFERA QUE NOS RODEA.**

Por esto, se cieme sobre toda la familia humana una forma mental gigantesca (que rodea a todo el planeta), construida durante épocas por los hombres de todas partes y energizada por las inclinaciones de la más baja naturaleza humana y sus deseos inferiores. Esta forma mental debe ser desintegrada y disipada por el hombre mismo, ya que a través de las edades y con la participación activa de nuestro modo de pensar, sentir y actuar, se han originado imperfectas formas mentales y psíquicas que viven y se mueven dentro de

los distintos éteres que constituyen el espacio planetario. Algunas de ellas, provenientes de un remoto pasado, todavía pululan por los bajos niveles del plano emocional, siendo proyectores de energía negativa sobre el aura etérica de nuestro mundo. Otras, de carácter más reciente, contienen grandes reservas de energía mental, y es notorio su poder en los ambientes social, cultural, político, religioso, económico, etc., de la vida planetaria. Estos fuertes centros de energía atraen aspectos negativos de la existencia y gravitan en todos los ambientes, de manera muy manifiesta.

Llegamos al punto, entonces, en que el equilibrio ecológico que rige a nuestro planeta está "seriamente afectado", pero sus recientes y crecientes alteraciones han sido producidas en sus niveles más graves **NO SOLO** por sus desperdicios radioactivos y las explosiones atómicas, **SINO TAMBIEN** por nuestros pensamientos de malicia, odios, rencores, ambiciones, desenfrenos, estableciéndose una humanidad aquejada de la enfermedad de la ambición y más ambición de poder, que generó una raza de "hombres equivocados" y que asistirá a su propio derrumbe, si no actuamos de inmediato.

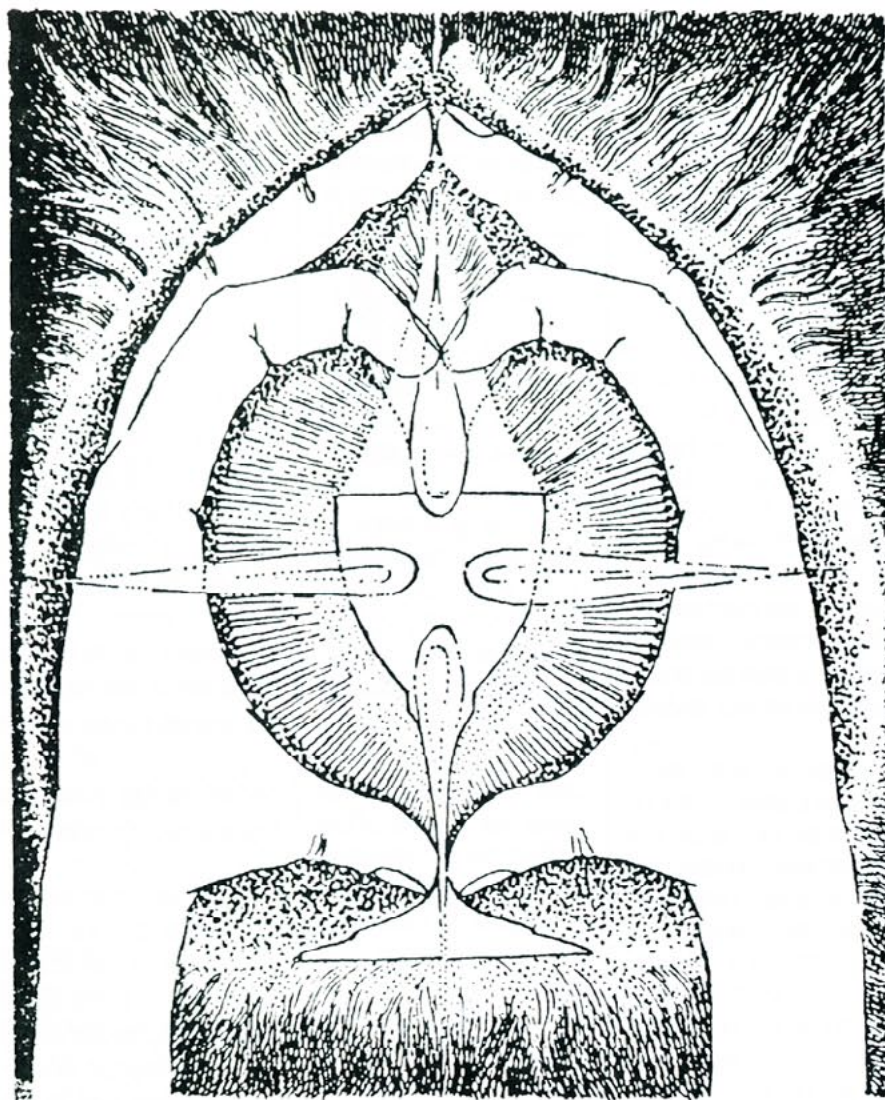
Dice Dwijhal Khul: "¿Cómo puede estabilizarse la situación económica y llevarse al mundo a una condición en que haya lo justo y lo suficiente para todos? ¿Cómo pueden subsanarse las diferencias nacionales y eliminarse los odios raciales? ¿Cómo pueden los diferentes grupos religiosos continuar el trabajo de conducir a los hombres a que manifiesten su divinidad de

acuerdo con la tendencia hereditaria individual, y al mismo tiempo convivir en armonía? ¿Cómo se pueden evitar las guerras y lograr que reine la paz en la Tierra? ¿Cómo pueden lograrse la armonía y el equilibrio entre todos los reinos de la naturaleza? ¿Cómo se pueden producir los cambios necesarios en los modos de vivir y de producción para alcanzar un sistema de **DESARROLLO SUSTENTABLE?**

"De una manera solamente: por medio de la energía de la BUENA VOLUNTAD. Por la acción unida de las personas comprensivas y de buena voluntad que hay en todos los países y en todas las naciones".

"La buena voluntad es una energía dinámica que puede traer cambios mundiales fundamentales; sólo es necesario que se exprese en acción, gracias a hombres y mujeres que trabajen individualmente y también mediante un esfuerzo masivo conjunto. El poder masivo de la buena voluntad, el efecto dinámico de la comprensión inteligente y activa, y la potencia de una opinión pública inteligente, esclarecida y entrenada, que desee el mayor bien para el mayor número, pueden producir cambios que están más allá de toda creencia. Este poder dinámico nunca ha sido usado. Hoy puede salvar al mundo.

"La buena voluntad es la energía que correctamente invocada y actualizada en el diario vivir de muchas personas puede agujerear esa nube negra que rodea al planeta, hasta tal punto que desaparezca aquella, produciendo así la limpieza del medio ambiente mental, emocional y etérico del planeta. Esta eliminación de la



POR JORGE BRUALLA

Es el símbolo del "Servidor de la Humanidad". Las manos que encierran el corazón significan el acto de servicio, noble y desinteresado; el cáliz representa la ofrenda de amor y de abnegación, de la que el Servidor deriva el gozo de quien sirve humilde y silenciosamente, sin otro pensamiento que el bien de sus semejantes. Las radiaciones son las fuerzas que emanan del servicio.

polución interna e invisible, esta especie de ecología interna, debe ser previa a la toma de medidas por parte de los ejecutivos mundiales. Es esta nube negra que puede ser desactivada con la buena voluntad, la que impide actualmente que se tenga la voluntad política de hacer lo correcto.

"Por todo esto, estamos de acuerdo con el tema de este Foro: LA BUENA VOLUNTAD EN ACCION ES LA CLAVE PARA ALCANZAR EL DESARROLLO SUSTENTABLE".

¿Cuáles son nuestras propuestas de acción para lograrlo? Hemos estado analizando tres líneas de acción:

1º Trabajo mental: Recurriendo a todas las herramientas de que disponemos. Empleo diario de La Gran Invocación, su difusión masiva por todos los medios y métodos, para que cada vez seamos más los que la utilicemos. Participando del Movimiento de Triángulos y haciendo todo lo posible para difundir su actividad, hasta convertirlo en un fac-

tor de real poder en la vida de nuestras grandes ciudades, hasta que nos demos cuenta de que son los Triángulos los que están cambiando nuestro diario vivir. Meditación grupal en plenarios y en otras ocasiones, utilizando los delineamientos de meditación conocidos, a través de Buena Voluntad Mundial. El trabajo mental no sólo aumenta en cantidad sino que mejora en calidad, hasta el punto que trabajemos como los Iniciados y los Maestros de la Gran Fraternidad.

2º Educación del público en general. Es necesario que las personas de buena voluntad de todo el mundo desarrollemos una **gran campaña**, hasta que el significado de la buena voluntad sea bien comprendido por la opinión pública y se sume a la materialización del ideal. Utilizar para esto la difusión masiva del Boletín trimestral de B.V.M., otras publicaciones que hablen sobre la buena voluntad, nuestras revistas —que están comenzando a surgir en estos últimos tiempos— ayudándonos los grupos de diferentes ciudades para que circulen a nivel nacional y por todo el cono sur de América.

Llegar con estos materiales educativos a todos los grupos de servicio para el mejoramiento mundial, a las O.N.Gs., a los ecologistas, a las personas buenas comunes y también a políticos, periodistas, escritores, líderes mundiales, no importa cuán famosos sean, también son hombres como nosotros. Utilizar los medios de difusión masiva: diarios, radios y televisión, ya sea para difundir el mensaje como para promocionar el material educativo, según se presente la oportunidad.

3º Vivir el ideal. En todo momento de nuestras vidas debemos ser ejemplos vivos de buena voluntad: en nuestra relación con nosotros mismos, con nuestros familiares, amigos, compañeros de trabajo, allegados y con todo hombre o mujer con quienes nos encontremos en el devenir de la vida. Si no practicamos el ideal, nada de lo que hagamos servirá. Sólo un corazón despierto puede transmitir buena voluntad. No hay otra forma.

Puede haber otras maneras de llevar la buena voluntad a la acción —que estamos dispuestos a aprender— propuestas por otros disertantes de este Foro. Para terminar, queremos decir que todo lo que emprendamos con buena voluntad será efectivo y que es necesario tener una amplia visión colaboradora. Un ejemplo de lo que puede la unidad en la acción y la cooperación de grupos e individuos hacia un fin correcto como el de la buena voluntad es la última impresión de las tarjetas de La Gran Invocación. Participaron muchas personas de muchas ciudades; a cualquier grupo o persona aislada le hubiera costado muchísimo. Creemos que deberíamos formar una RED DE COLABORACION Y TRABAJO UNIDO, en todo el cono sur de América, y trabajar así unidos, siempre que estemos de acuerdo con el objetivo propuesto, teniendo la entera libertad de estar o no de acuerdo con las propuestas.

QUE LA MOVILIZACION DE LA BUENA VOLUNTAD SEA EL OBJETIVO DE TODOS NOSOTROS Y QUE EL "DESARROLLO SUSTENTABLE" SEA EL LOGRO.

Muchas gracias por la atención y sepan que, a partir de ahora, esperamos ser invitados por todos ustedes para realizar conjuntamente algún trabajo que beneficie a la entera VIDA PLANETARIA.

Sus amigos de la UNIDAD DE SERVICIO DE BUENA VOLUNTAD ROSARIO.

Rosario, octubre de 1993.
Mendoza 3446 - (2000) Rosario. Prov. de Santa Fe.
TE: (041)37.1756 - 30.8710

LA TRANSICION ACTUAL

PARA VALORAR MEJOR lo que está sucediendo en esta época, encontramos de utilidad reflexionar sobre un pensamiento extraído del libro de Alice A. Bailey "La Exteriorización de la Jerarquía" (pág. 67), que se refiere a la necesidad de reconocer "...lo que le sucede al género humano como un todo y lo que ocurre detrás de la escena; lo de mayor importancia es el desarrollo de la conciencia humana, en respuesta a las condiciones existentes en cualquier país; recién ahora el estado mental humano está comenzando a centrarse en las cosas importantes y a expresarse en forma viviente".

Y en este sentido, quien haya leído el libro de la misma autora, "La Reaparición de Cristo", recordará la extraordinaria relevancia espiritual subyacente en la guerra mundial, debido a que el hombre, haciendo uso erróneo de la inteligencia, creó instrumentos de tremendo poder destructor como son la bomba atómica y las armas químicas, poniendo a la humanidad en el riesgo aberrante de un cataclismo y del exterminio total.

La Jerarquía espiritual, custodio de la vida en el planeta, debió apelar —conforme se dice en ese libro— a energías cósmicas de inmenso poder para enfrentar al mal, enseñoreado de la Tierra. Y fue en ese momento crucial de extrema necesidad, que Cristo tomó la decisión de reaparecer entre los hombres y fundar el Reino de Dios en la Tierra.

Y para canalizar la impetración de la humanidad, reveló unas antiguas palabras conocidas hasta ese momento sólo por los miembros de la Jerarquía, para que las pronunciaran los hombres como plegaria mundial y como inteligente invocación de energías. Ellas son La Gran Invocación, dada por Cristo a sus discípulos, los Maestros, en la luna llena de junio de 1945, para que se hicieran públicas.

Hoy, de acuerdo con el censo mundial, la población del planeta es de 5.400.000.000 de habitantes. De ellos, la mayoría está polarizada en sus emociones. Existen millones de este tipo de personas en todos los países, y forman la masa que puede ser regimentada con facilidad, porque no piensan por sí mismos. Y así como el sino del atlante fue la formación y desarrollo de las emociones, el sino de la actual raza aria a la cual pertenecemos, es la formación y desarrollo de la mente.

De este modo, el hombre actual, mejor equipado que su antecesor atlante, tiene una percepción más amplia, emocional y mental —es decir, sensorial y reflexiva— del medio ambiente en que se desarrolla su experiencia, y en el conjunto humano expande la conciencia hacia el universo visible y material, como lo está haciendo por medio de la ciencia que le permitió llegar a la Luna, explorar el espacio y también el universo microscópico del átomo.

Espiritualmente, llegará al mundo del alma o Reino de Dios, con sus leyes eternas, por medio del conocimiento de otras filosofías y de la religión, a medida que Oriente y Occidente intercambien lo que saben, lo cual ya ha comenzado. Y hoy pueden verse anuncios comerciales sobre yoga, técnica mental, ciencias del Yo, meditación, medicinas orientales, etc., en cuya etapa de experimentación, la idiosincrasia occidental irá descartando lo espurio. Esta integración del conocimiento, material y espiritual, objetivo y subjetivo, se lleva a cabo por el desarrollo de la mente, que es el vehículo de la conciencia.

En el mencionado libro "La Reaparición de Cristo", se dice que uno de los efectos de la energía de la Luz evocada por la Jerarquía durante la guerra, fue estimular la inteligencia en las masas e iluminar a los hombres. Y en estas décadas subsiguientes a la guerra, ha sido reconocida ampliamente la irrupción de la luz en la conciencia, resultando en primer lugar la renovación de los métodos educativos con técnicas que desarrollan el intelecto, y la difusión extraordinaria del conocimiento por nuevos medios de comunicación, impulsando en las masas la capacidad de pensar y contribuyendo así a la aparición de la opinión pública como fuerza de la sociedad. En el ámbito de la ciencia, la luz de la inteligencia logró la desintegración del átomo, la presencia humana en la Luna y los viajes espaciales; recientemente, en el ámbito social, la desintegración del totalita-

rismo soviético, por mencionar sólo los más espectaculares logros de los idealistas que desarrollan las ideas y las materializan en bien de la humanidad. Idealistas surgidos de esa minoría que piensa son los científicos, escritores, filósofos, religiosos, artistas, políticos, economistas, dirigentes sociales, técnicos y artesanos. Piensan creativamente, dirigen la energía de la vida en el plano de la mente y construyen así el progreso de la civilización, que es el escenario de experiencia de la familia humana.

Hoy se advierte una creciente sensibilidad de la humanidad hacia las impresiones sutiles. Intelectivamente, el hombre está adquiriendo un nuevo sentido de las relaciones y de la responsabilidad, lo cual da lugar a la globalización que se advierte en los asuntos humanos. Los hombres están incorporando rápidamente el conocimiento del globo y con ello, su integración al todo mayor; este impulso reúne a las naciones en conferencias, foros y cumbres mundiales, en procura de soluciones a problemas comunes. Y ha abierto las puertas cerradas por el totalitarismo, permitiendo que con la caída del muro de Berlín y del régimen imperialista soviético, los hombres sojuzgados vivan ese principio espiritual de la libertad, integrándose voluntariamente al resto del mundo, un mundo más tranquilizado por el fin de la guerra fría y el desarme, logrados en la Cumbre de Malta. Estos hechos, por su importancia entre muchos otros que están sucediendo, constituyen la demostración objetiva de ese enunciado transcrito al comienzo del libro "La Exteriorización de la Jerarquía" en cuanto dice: "...recién ahora el estado mental humano está comenzando a centrarse en las cosas importantes y a expresarse en forma viviente".

A esta viviente expresión contribuye el avance de la técnica en los medios de comunicación, permitiendo la información inmediata de los acontecimientos más distantes, el intercambio del conocimiento, de las filosofías y de los beneficios de la ciencia; posibilitando la veloz movilización física a través de grandes distancias, para la vivencia directa de otros grupos humanos y de diferentes lugares de la tierra. Desde distintos planos, tiene lugar el movimiento de transición y proceso de integración que se está operando en los niveles mentales del reino humano, generando una síntesis del pensamiento, en una nueva filosofía de las relaciones.

En el fondo de esas formas de globalización está germinando lentamente el sentido de unidad, que conducirá en el futuro a que los hombres lleguen a reconocerse como la Humanidad Una, en contraposición a la humanidad fragmentada por discriminación racial, intereses económicos, marginación social, fanatismos religiosos e ideologías totalizadoras que ponen a un hombre contra otro y a una nación contra otra, y que ha sido la característica predominante hasta ahora, causa de disturbios sociales y de infelicidad de los pueblos.

Cualquiera de estas condiciones está presente en todos los países del mundo, y aquí cabe recordar nuevamente las palabras del comienzo, en que Alice A. Bailey dice: "...lo de mayor importancia es el desarrollo de la conciencia humana, en respuesta a las condiciones existentes en cualquier país". Y lo que se observa es que los hombres sienten cansancio por esas condiciones existentes, a las cuales son arrastrados por sus dirigentes y unos pocos hombres ambiciosos, impidiéndoles vivir con la dignidad de los dones que posee el hombre, por naturaleza. Y en ese cansancio y zozobra, anhelan la paz, la unidad y la seguridad. Se observa que están desarrollando en la conciencia —debido a su mayor capacidad de pensar— la convicción de que es factible el cambio del antiguo orden de cosas por nuevas posibilidades de mejores relaciones humanas, basadas en el sentido de la buena voluntad.

Y para dar ejemplo de ello, citamos los increíbles cambios operados en Europa oriental y consecuentemente para el mundo, por quien fue su artífice, Mijail Gorbachov, Premio Nobel de la Paz, quien en la víspera de su visita al Papa en 1989, dijera estas palabras: "Necesitamos una revolución en las mentes".

También citamos el acontecimiento que en estos días conmovió al mundo: el acuerdo de paz entre israelíes y palestinos, expresando la mutua voluntad de dar fin a casi cincuenta años de enfrentamiento armado. Y el hondo sentimiento de los respectivos pueblos que inspiró la decisión está sintetizado brevemente en las siguientes palabras de sus líderes. Dijo Yitzhak Rabin: "Ya fue suficiente de sangre y lágrimas, suficiente"; y expresó Yasser Arafat: "La batalla de la paz merece nuestros mejores esfuerzos". Ellas revelan, claramente, el desgaste que produce derrochar la vida en interminables gue-

rras. Ahora, les espera mantenerse en el camino emprendido y luchar en la propia casa con los reaccionarios que, con egoísmo nacionalista, encarnan las fuerzas de perturbación.

En todas partes, los pueblos son probados para demostrar la fortaleza de su decisión de cambio. Son aspirantes mundiales a una nueva vida de paz y progreso, donde la comprensión, la buena voluntad y las correctas relaciones rijan la convivencia internacional. Se los pone a prueba en la contienda mundial de todos los campos: político, económico, social y religioso, donde deben demostrar la capacidad para usar el raciocinio y controlar los pasionismos que atentan contra el semejante, conducen al crimen de la guerra y constituyen el gran pecado de la separatividad.

En contraposición al materialismo de la separatividad, la fraternidad es la Ley espiritual y divina. Y entre estos dos polos, los pueblos deben decidir en las pruebas de la convivencia, haciendo inclinar hacia uno u otro lado los platillos de la balanza.

La balanza es el símbolo del signo zodiacal de Libra y representa el equilibrio. Por lo tanto, representa la ley. Y en el universo infinito, la Ley mantiene el equilibrio armonioso de los astros. Y cuando esta ley divina gobierne los actos de los hombres, entonces habrá armonía y paz.

Libra rige y controla el Sendero de Probación o camino de las pruebas, por el que han pasado y pasan todos los seres humanos. Rige este sendero, porque siendo Libra el punto de equilibrio entre las dos fuerzas, el bien y el mal, que se enfrentan en la prueba o experiencia que vive el individuo al igual que los pueblos, éste debe elegir por cuál de las dos fuerzas habrá de inclinarse; debe decidirse por el camino de la derecha o el de la izquierda, y según lo haga vivirá en la claridad o en la sombra, en paz o en contienda, porque habiendo orientado de una u otra forma su vida, asume la responsabilidad de su destino.

La elección ha de hacerse con la capacidad del raciocinio. El razonamiento, la reflexión, es facultad de la mente, no de la emoción. La mente es la herramienta de trabajo del hombre ario, con la cual ha de controlar sus emociones dirigiéndolas hacia aspiraciones altruistas; debe trasladar la conciencia al mundo de la mente, polarizarse en ella, porque en los estratos superiores de ésta mora el alma y de ella debe recibir inspiración.

Por ello, cuando la guerra hizo la gran depuración de las pasiones, la mente colectiva fue esclarecida por las Fuerzas de la Luz que penetraron en la Tierra, resultando los acontecimientos extraordinarios de la transición actual que vive el mundo.

Para terminar, decimos: El elemento agua representa el plano de las emociones, el plano astral. El elemento fuego representa el plano de la mente.

Ayer, la raza atlante sucumbió a las pasiones y recibió el castigo de la muerte por el agua. Desencadenó el cataclismo de las aguas y yace en los abismos del Océano Atlántico.

Hoy, la raza aria manipula el fuego de la pólvora y la bomba atómica, que son su creación. Sólo el profundo amor de Cristo por la humanidad y al frente de la Jerarquía Planetaria, pudo evitar el castigo de la muerte por el fuego, si se hubiera desatado el cataclismo de Agni, que en los sagrados Vedas de la India es el fuego del principio mental.

Ayudemos a preparar en la conciencia de los hombres, el camino de retorno de Aquél a Quien todos esperan.

30/9/93 - Libra

KRISHNAMURTI

MURIÓ A LAS 0.10 hs. del 18 de febrero de 1986. Transcribimos el último dictado de Krishnamurti. Al leerlo con atención, uno parece hallarse dentro de su misma conciencia. Las descripciones de la naturaleza aquietan todo el ser y uno se vuelve receptivo a la enseñanza. Este pasaje trata de la muerte. Su sencillez refleja profundidad y belleza.

Viernes, 30 de marzo de 1984

Paseando en una bella mañana primaveral por la recta carretera, el cielo se veía extraordinariamente azul; no había una sola nube, y el Sol era cálido, no demasiado caluroso; se sentía agradable. Las hojas brillaban y había animación en el aire. Era realmente una mañana de extraordinaria belleza. Ahí estaba la alta montaña, impenetrable, y los cerros de abajo se veían verdes y hermosos. Y mientras paseaba tranquilamente, sin muchos pensamientos, uno vio una hoja muerta, de color amarillo y rojo brillante, una hoja de otoño. ¡Qué bella era, tan sencilla en su muerte, tan natural, tan llena de belleza y vitalidad de todo el árbol y del verano! Era extraño que no se hubiera marchitado. Al contemplarla más de cerca, se veían todas las ner-

vaduras y el tallo y el contorno de esa hoja. Y esa hoja era todo el árbol.

¿Por qué los seres humanos mueren tan desdichadamente, tan lamentablemente, con enfermedad, vejez, senilidad, con el cuerpo encogido, feo? ¿Por qué no pueden morir tan natural y bellamente como esta hoja? ¿Qué hay de malo en nosotros? A pesar de todos los doctores, de las medicinas y los hospitales, de las operaciones y de toda la agonía de la vida, y también de los placeres, no parecemos capaces de morir con dignidad, con sencillez y con una sonrisa.

Una vez, mientras paseaba por un sendero, uno escuchó detrás un canto, un canto melodioso, rítmico, que tenía la antigua fuerza del sánscrito. Uno se detuvo y miró en torno. Un hijo mayor, desnudo hasta la cintura, llevaba un pote de terracota en el que ardía una llama. Lo había colocado dentro de una vasija; y detrás de él iban dos hombres transportando a su padre muerto cubierto con un lienzo blanco; y todos cantaban. Uno conocía ese canto y casi se unió a ellos para acompañarlos. Pasaron y uno los siguió. Descendieron por el camino cantando, y el hijo mayor lloraba. Transportaron al padre hasta la playa donde ya habían juntado una gran pila de leña, dejaron el cuerpo en la cima de ese

montón de madera y le prendieron fuego. Todo era tan natural, tan extraordinariamente sencillo: no había flores ni carroza fúnebre ni negros carruajes con caballos negros. Todo era muy sereno y absolutamente digno.

Y uno miraba esa hoja, y los miles de hojas del árbol. El invierno trajo esa hoja desde su origen hasta este sendero, y pronto se secaría completamente marchitándose, desaparecería arrastrada por los vientos hasta perderse.

Cuando enseñamos a los niños las matemáticas, cuando les enseñamos a leer, a escribir y todo eso que implica adquirir conocimientos, también debería enseñarseles la inmensa dignidad de la muerte, no como algo morboso y desgraciado que uno ha de afrontar en el futuro, sino como algo de la vida cotidiana, la vida cotidiana de contemplar el cielo azul y observar el saltamontes sobre una hoja. Eso forma parte del aprender, tal como a uno le crecen los dientes y pasa por todas las incomodidades y enfermedades de la infancia. Los niños tienen una curiosidad extraordinaria. Si uno comprende la naturaleza de la muerte, entonces no les explica que todo muere, que el polvo vuelve al polvo y todas esas cosas; sin temor alguno les explica cariñosamente y les hace sentir que el

vivir y el morir son una sola cosa, no al final de nuestra vida después de cincuenta, sesenta o noventa años, sino que la muerte es como esa hoja.

Uno mira a esas personas viejas, hombres y mujeres, qué decrepitas, arruinadas, infelices y feas se ven. ¿Es porque no han comprendido realmente ni el vivir ni el morir? Han usado la vida, han consumido sus vidas en el conflicto incesante que sólo ejercita y fortalece el 'yo', el ego. Gastamos nuestros días en una gran diversión de conflictos y desdichas, con un poco de alegría y placer: beber y fumar hasta las últimas horas de la noche, y trabajar, trabajar y trabajar. Y al final de nuestra vida nos enfrentamos con miedo a esa cosa llamada muerte. Uno piensa que ella puede comprenderse siempre, que puede sentirse profundamente. Al niño con su curiosidad puede ayudársele a comprender que la muerte no es meramente el desgaste del cuerpo a causa de enfermedad, vejez o algún accidente inesperado, sino que el final de cada día es también el final de uno mismo cada día.

No existe la resurrección, eso es superstición, una creencia dogmática.

Todo en la tierra, en esta bella tierra, vive, muere, nace y se marchita. Para captar este movimiento total de la vida, se requiere inteligencia, no la inteligencia del pensamiento o de los libros o del conocimiento, sino la inteligencia del amor y de la compasión con su sensibilidad. Uno tiene la completa certidumbre de que si el educador comprendiera el significado y la dignidad de la muerte, la simplicidad extraordinaria del morir —si comprendiera eso profundamente, no intelectualmente— entonces podría comunicar al estudiante, al niño, que el morir, el final, no es para eludir, no es algo que él haya de temer, porque forma parte de la totalidad de nuestra vida; de ese modo, el estudiante, el niño, al crecer, jamás tendría miedo de la muerte. Si todos los seres humanos que han vivido antes que nosotros, todas las generaciones y generaciones pasadas todavía vivieran sobre esta tierra, ¡qué temble sería eso!

Y en la educación uno quisiera ayudar —no, ésa es una palabra equivocada— uno quisiera introducir la muerte en alguna clase de realidad, no la de algún otro que muere, sino la realidad de que cada uno de nosotros, por viejo

o joven que sea, tendrá que enfrentarse inevitablemente a esa cosa. No es una triste cuestión de lágrimas, de soledad, de separación. Matamos con tanta facilidad a los animales no sólo para alimentarnos, sino que está la enorme matanza de animales por diversión, esa diversión que llamamos deporte; matamos al ciervo porque es la estación de caza. Matar a un ciervo es como matar a un semejante. Matamos animales porque hemos perdido contacto con la naturaleza, con las cosas vivientes de esta tierra. Matamos en la guerra por tantas razones románticas, nacionalistas, políticas, ideológicas... Hemos matado a la gente en el nombre de Dios. La violencia y el matar marchan juntos.

Contemplar esa hoja muerta con toda su belleza y color es darse cuenta, comprender muy profundamente lo que la propia muerte tiene que ser, no en el final sino en el comienzo mismo. La muerte no es alguna cosa horrenda, algo que deba eludirse, posponerse, sino más bien algo para estar con ello día por día. Y de eso surge un sentido extraordinario de inmensidad.

El Último Diario - Edhasa

Fragmento de una Declaración de El Tibetano - Año 1934

No espero que sean aceptados los libros que he escrito. Pueden o no ser exactos, correctos y útiles. El lector puede comprobar su verdad mediante la práctica y el ejercicio de la intuición. Ni A.A.B. ni yo tenemos interés en que se los considere como que han sido inspirados, tampoco que se diga misteriosamente que son el trabajo de uno de los Maestros.

Si estos libros presentan la verdad de tal manera que puedan considerarse como la continuación de las enseñanzas impartidas en el mundo, y si la instrucción suministrada eleva la aspiración y la voluntad de servir desde el plano de las emociones al plano mental (el plano donde se encuentran los Maestros), entonces estos libros habrán cumplido con su propósito. Si la enseñanza impartida encuentra eco en la mente iluminada del trabajador mundial, y si despierta su intuición, entonces acéptense tales enseñanzas.

Si estas afirmaciones son comprobadas oportunamente y consideradas como verdaderas

bajo la prueba de la Ley de Correspondencia, muy bien, pero si esto no es así, no se acepte lo expuesto.

Nota: La declaración es en relación con los libros escritos en colaboración con Alice A. Bailey.

DESPERTAR

Llegué al dintel de una Puerta
que ahora debo atravesar,
para caminar un trecho
que hacia el Bien me acercará.

A lo lejos veo las luces
que resplandecen sin par
y sus destellos irrumpen
en colores que abrirán,
cualidades y bondades
que mi alforja llenarán,
porque ésta será la dádiva
que deberé derramar...
con la alegría y el gozo
que siempre produce el dar.
Ya no importa cuántas zarzas
se enredaron en mi andar,
ni las espinas clavadas

habrán de dañarme más...
las brisas frescas me traen
el aroma del azahar y de violetas humildes
que me hablan de libertad,
de sosiego y plenitud,
que a través de muchas vidas
el alma podrá alcanzar...

Aurora

NOTICIAS DE LA RED DE SERVICIO

Los tres Festivales Mayores se celebran:
-27 de Marzo (Pascua) (Se celebra día 26 de Marzo).
-25 de Abril (Wesak).
-24 de Mayo (Cristo y Día de Invocación Mundial).

Cada conferencia y meditación se llevan a cabo el día sábado a las 18 horas y los días de semana a las 19 horas.

Esta sección está abierta a los grupos o personas de buena voluntad, para la comunicación de las actividades de servicio. Tales colaboraciones serán publicadas de acuerdo con el espacio disponible.

SEMBLANZA ESPIRITUAL DE VIDAS HUMANAS

Se abre aquí una ventana al cielo, para que penetre una bocanada de aire fresco, renovador, que limpie de impurezas este mundo de smog, estrés y dolor que, en esta densa era, enseño a al materialismo egoísta y decadente. Rescataremos entre el inmenso pastizal, esas pepitas de oro que resplandecen como estrellas fugaces pero imperecederas en su siembra; son los héroes reales de la raza humana emergiendo de entre los ídolos de barro que pueblan la historia de la humanidad. Son los ecos de Dios, en los que se desarrolló Su simiente, que como potencialidades latentes están inmersas en todo ser humano, prontas a fructificar ante el estímulo positivo. Son los hombres ejemplo, con renombre o anónimos, quienes a su paso por la vida dejaron la estela luminosa que nos señala la escalera infinita hacia el cielo, para bien de la raza y Gloria del Uno. Esta vez, nos referiremos a Albert Schweitzer.

SCHWEITZER

EL HOMBRE INTEGRAL

Por sobre todas las cosas, fue un humanista. Al igual que Mahatma Gandhi, Romain Roland y Albert Einstein, de quienes fue amigo, Albert Schweitzer —al decir de un estudioso de su obra— aspiró a una renovación de la humanidad por medio de la sabiduría que sea justicia, por medio de una justicia que sea bondad y por medio de una bondad que sea belleza. Por eso, además de médico fue escritor, ensayista, filósofo, sociólogo, teólogo, organista, musicólogo y hombre de acción. No fue casual entonces que su destacada labor como pensador y misionero en África le valiera el premio Nobel de la Paz de 1952.

Había nacido en 1874 en Grunsbach, Alsacia, y fue profesor de teología en la Universidad de Estrasburgo. Tras doctorarse en medicina, ejerció su profesión en el Congo y en Lambaréne, donde logró levantar y sostener un hospital para los nativos africanos.

Prontamente su obra tuvo difusión internacional. Los hombres de buena voluntad apoyaron la labor de este humilde médico que prefirió seguir hasta las últimas consecuencias su juramento hipocrático, antes de dejarse tentar por el ocio y la riqueza.

Al morir, en 1965, dejó una vasta obra literaria: **Juan Sebastián Bach, el músico poeta; La vida de Jesús; Entre el agua y la selva virgen; Filosofía de la cultura; De mis apuntes africanos; El hombre y la mente**, y muchas otras. Su amor por la música de Bach no solamente la expresó en el libro que ya mencionamos, sino también en la interpretación de la obra del excelso músico alemán, cuyas cantatas y fugas interpretaba continuamente en órgano. Vibraba la música en medio de la selva, en el hospital de Lambaréne, no sólo para darse placer estético: él consideraba que la música contribuía notablemente a mitigar el dolor. Era una forma terapéutica, una especie de bálsamo para los enfermos.

Creía firmemente que, además del cuerpo, el hombre debía curar su alma. Y la música era una forma de acercarse a Dios, a la verdad suprema.

Médico sencillo, humilde, altruista, Schweitzer pasó a la historia, al igual que otros genios contemporáneos, porque supo indicar un camino al mundo, a la sociedad mecanizada, fría, deshumanizada. Un camino de paz, de amor, de entrega. Un camino que demostrara la espiritualidad de la ciencia unida al arte, a la fe, a la esperanza. Por eso repetía constantemente que "todo aquello que se hace con entusiasmo, por más que cueste, resulta maravilloso".

Un ejemplo de hombre y de médico que vale la pena rescatar, ya que su luz alumbrará a muchas generaciones.

Cuando el último árbol haya caído, cuando el último río se haya secado, cuando el último pez sea pescado, entonces, entenderán que el dinero no se come.

Greenpeace

Fundación Lucis

Presenta:

31 libros de filosofía espiritual



El Discipulado en la Nueva Era (2 tomos); La Exteriorización de la Jerarquía; La Conciencia del Atomo; El Alma y su Mecanismo; Del Intelecto a la Intuición; Autobiografía Inconclusa; El Destino de las Naciones; De Belén al Calvario; La Reaparición de Cristo; Los Problemas de la Humanidad; Espejismo (Glamour); Cartas Sobre Meditación Ocultista; Iniciación Humana y Solar; La Educación en la Nueva Era; La Luz del Alma; Telepatía y el Vehículo Etérico; Tratado Sobre los Siete Rayos
Tomo I y II - Psicología Esotérica; Tomo III - Astrología Esotérica; Tomo IV - La Curación Esotérica; Tomo V - Los Rayos y las Iniciaciones; Tratado Sobre Fuego Cósmico; Tratado Sobre Magia Blanca; Los Doce Trabajos de Hércules; El Sexo (Recopilación de los libros de El Tibetano); La Muerte; Una Gran Aventura (Recopilación); El Alma; La Cualidad de la Vida (Recopilación); Reflexiones Sobre Esto (Recopilación); Sirviendo a la Humanidad (Recopilación); El Problema Sexual.

La publicación de estos libros es financiada por el Fondo para los libros de El Tibetano, que consiste en un capital destinado a perpetuar las enseñanzas de El Tibetano y de Alice A. Bailey.

El dinero utilizado para la edición de estas obras es devuelto al Fondo a medida que cada libro se vende. Este capital será empleado exclusivamente en nuevas ediciones.

Fundación Lucis

Rodríguez Peña 208, 4to. piso - (1020) Buenos Aires, Argentina. Tel. 40-8541

VALORES POR LOS CUALES VIVIR

- **AMOR A LA VERDAD.** Esencial para una sociedad justa, incluyente y progresiva.
- **SENTIDO DE JUSTICIA.** Reconocimiento de los derechos y necesidades de todos.
- **ESPIRITU DE COOPERACION.** Basado en la buena voluntad activa y en el principio de las correctas relaciones humanas.
- **SENTIDO DE LA RESPONSABILIDAD PERSONAL.** Dirigido al grupo, a la comunidad y a los asuntos humanos.
- **SERVICIO AL BIEN COMUN.** Mediante el sacrificio del egoísmo.

**SOLAMENTE LO QUE ES BUENO PARA TODOS
ES BUENO PARA CADA UNO.**

Estos son los valores espirituales que inspiran
la conciencia de todos aquellos que viven para crear
un mundo mejor.

**EL DESTINO de los HOMBRES y las NACIONES
está determinado por los VALORES
que gobiernan sus DECISIONES**

La crisis humana y mundial de hoy día es básicamente espiritual; ella está probando el carácter y la intención de todos los hombres y mujeres. Esto permite la oportunidad de revalorizar los valores que captamos como una forma personal de conducta.

**EL MUNDO DEL FUTURO DEPENDE DE LO QUE CADA UNO DE
NOSOTROS ELIJA HACER HOY.**